

# El Calpuleque sigue cabalgando por la tierra y libertad

Por Carlos Alberto Fonseca Patrón

Revista Crítica NTRZacatecas. Periodismo Crítico, miércoles 10 de abril de 2019  
Dirección electrónica: [http://image.issuu.com/190410111930-8ad8ca539c1c60574ae001d9aad0f788/jpg/page\\_32.jpg?fbclid=IwAR1GyQgC-CYW-vJ9WjFi-JkG1m7Cyx6P3NBntLs5VEvkl\\_rUrV7aimFzWI](http://image.issuu.com/190410111930-8ad8ca539c1c60574ae001d9aad0f788/jpg/page_32.jpg?fbclid=IwAR1GyQgC-CYW-vJ9WjFi-JkG1m7Cyx6P3NBntLs5VEvkl_rUrV7aimFzWI)

A cien años del asesinato a mansalva del General Emiliano Zapata, la Revolución Mexicana sigue presente en el imaginario colectivo por su sentido más genuino: la más grande herencia de valor social participativo con la que cuenta el país por haber escrito el pueblo su propia historia con sangre. Y entre sus personajes, Zapata es el que más se asocia y mimetiza con la lucha armada y, sin ninguna duda, es la figura más arraigada y querida en nuestra memoria histórica.

Cualquier análisis sobre Zapata como actor político-militar y líder mítico en la Revolución Mexicana, no puede realizarse al margen del papel de las comunidades de Morelos y de esa fuerza social, política y militar llamada Ejército Libertador del Sur. Aunque con el tiempo se han diversificado, la mayoría de los estudios, reflexiones e investigaciones sobre Zapata y el zapatismo han orientado su interés a consideraciones sobre la cuestión agraria y centrándose en la figura de Zapata como caudillo. En este sentido, Francisco Pineda Gómez advierte que el propio apelativo de “Caudillo del sur” es una descalificación de la historiografía oficial para demeritar la fuerza social, democrática y el protagonismo de los pueblos y las comunidades que conformaron al movimiento zapatista.

El Ejército Libertador del Sur se levantó en armas contra la dictadura porfirista en febrero de 1911 y, desde ese momento, Zapata y sus bases sociales padecieron descalificaciones sistemáticas provenientes del discurso racista y clasista de la elite política de principios de siglo. El propio Francisco I. Madero los reducía al nivel de *bandidos*: “es preciso derrocar el bandidaje que, bajo la forma de un comunismo agrario, ha sublevado a algunos individuos de la región sur de la república”.<sup>1</sup> No sólo eso, las comunidades de Morelos tuvieron que resistir la represión a sangre y fuego de Díaz y de los gobiernos sucesivos (incluido el de Madero, antes de la llegada de Felipe Ángeles como jefe militar a Morelos) hasta que muerto Zapata, la negociación con Álvaro Obregón le puso fin a este prolongado hostigamiento.

---

<sup>1</sup> López Portillo y Rojas, José. *El Derecho y la Economía Política*, GUADALAJARA. IMP. DE ANCIRA Y HNO. A. OCHOA. ALCALDE 13, México, 1897, p. 21.

El 28 de noviembre de 1911, el Ejército Libertador del Sur proclamó el “Plan de Ayala”; documento agrarista de profundo sentido social que se convertiría en su sustento programático. En su ideario político, los zapatistas eran enemigos acérrimos de toda forma de poder presidencial y, ante todo, defensores de los derechos de los pueblos: cultivaban una auténtica reverencia hacia las autoridades locales libremente elegidas en sus asambleas como una herencia irrenunciable de sus ancestros; en buena medida, la enorme autoridad personal que tenía Zapata provenía de esos antecedentes. Asimismo, sustentaban su idea de democracia y de una nueva sociedad en el autogobierno de los pueblos y, en él, debía fundarse directamente el gobierno nacional. Esta concepción era una forma “autóctona” de democracia parlamentaria y no una copia de los regímenes democráticos europeos; no pensaban en el moderno sistema de partidos políticos y despreciaban los sistemas electorales, dada la fraudulenta experiencia mexicana.

Concebían el parlamento como una especie de representación nacional de los pueblos armados y de ahí su discrepancia fundamental con los villistas (basta ver los debates entre Antonio Díaz Soto y Gama y Federico Cervantes al seno de la Soberana Convención Revolucionaria). Su ideología política se enriqueció por la influencia de destacados intelectuales que se sumaron al movimiento como el ya mencionado Soto y Gama, Gildardo Magaña, Manuel Palafox, Octavio Paz y Paulino Martínez, entre otros que coadyuvaron para que los zapatistas tuvieran una perspectiva definida de gobierno que encararon sobre la base del parlamentarismo y el municipalismo libertario.

Las comunidades indígenas de Morelos habían venido luchando ancestralmente por sus derechos colectivos territoriales y, durante el Porfiriato, mostraron un gran espíritu cívico (emanado en parte del liberalismo decimonónico enseñado en las escuelas rurales) y dieron una gran batalla legalista frente al despojo perpetrado por las grandes haciendas, antes de erigirse como la resistencia más valiente y tenaz frente a la dictadura.

En su calidad de Calpuleque y como líder militar de la revolución del sur, Zapata estaba informado de la situación que vivía el país bajo el contexto de la guerra “y no solo eso, sino que atendía de manera especial a los pobres, a la gente del campo, atendió viudas, huérfanos, trato de resolver los problemas de escuelas, el correo y las haciendas las transformó en fábricas nacionales. No fue corrupto, ni cooptado por los poderes dominantes”.<sup>2</sup> Como señala Lorenzo Meyer: Zapata

---

<sup>2</sup> “El escritor Francisco Pineda Gómez afirma que Zapata fue un personaje preocupado por aspectos sociales”, Sin Embargo / Por Redacción, 20 de noviembre de 2013. Dirección electrónica: <https://www.sinembargo.mx/20-11-2013/821641> [consultada 04/04/2019]

nunca hizo componendas ni se conformó con pequeños cambios o concesiones coyunturales; al contrario, luchó hasta su muerte para transformar la realidad.

En respuesta a la visión oligárquica, la corrupción y el racismo de los científicos, jefes políticos y hacendados porfiristas; los zapatistas concibieron un proyecto de modernidad alternativa para México delineada en su propuesta integradora cuyo eje fue la justicia social. Basta ver sus documentos programáticos y el amplio cuerpo de leyes que crearon bajo el fuego de las balas porfiristas, maderistas, huertistas y carrancistas, los cuales reivindicaron tanto la protección social como los derechos económicos, civiles, políticos e individuales de los ciudadanos.